

UN SUEÑO BONITO

Erase una vez una niña llamada Lucía. La encantaba que todas las noches su abuelo la contara historias. Una de ellas fue cómo era la ciudad cuando él era un niño y su sueño de que volviera a ser así. Se durmió pensando en el relato que le había contado su abuelo; en su sueño se lo imaginaba muy bonita. El cielo azul lucía sobre la ciudad, las flores de todos los colores y formas daban color a las calles junto con los árboles verdes y frondosos que estaban por toda la orilla del río que cruzaba la ciudad, un río con agua cristalina. Todos los veranos se bañaban allí; corría el aire por las bonitas calles donde la gente lo respiraba limpio y fresco.

Lucía vio por la ventana de su habitación una planta que asomaba entre la acera y el negro asfalto de la carretera. Ella decidió cuidarla regándola todos los días de camino al cole veía cómo crecía su planta sana y frondosa. Siempre que llegaba del cole la regaba con el agua que la había sobrado. Llamó a su planta Esperanza porque ella tenía la confianza de que podría sobrevivir con las buenas acciones que estaba haciendo.

Lucía decidió contárselo a sus amigos del cole para que ellos también contribuyeran a dar vida "limpia" a la ciudad.

Para poder conseguirlo decidieron crear grupos de ecovigilantes entre todos habitantes de la ciudad y proponer ideas escritas en carteles colgados por toda

la urbe como usar el transporte público, limitar el uso de plásticos, reciclar o controlar el uso del agua. Lucía no se rindió y siguió regando a Esperanza. El resto de los vecinos también realizaron labores para contribuir al cambio.

Lucía tenía el presentimiento que algún día la ciudad volvería a estar como su abuelo se lo contó gracias a su gran iniciativa y al apoyo del resto de habitantes.

Justo en el momento más bonito, cuando la ciudad era como antes, sonó el despertador. Cuando Lucía se despertó y vio que la ciudad no había cambiado nada, que sólo era un sueño, se puso triste.

Pero no se decepcionó porque lo podría conseguir como en el sueño.

Se puso en marcha dando las mismas ideas que en su sueño y poco a poco la ciudad fue cambiando gracias a la concienciación de las personas para llegar a tener la ciudad de sus sueños y poder disfrutar de espacios naturales al igual que lo hizo su abuelo.

El abuelo de Lucía estaba muy orgulloso de su nieta por poner en marcha ese gran cambio.

FIN.